

ORGANIZACIÓN MUNDIAL DEL COMERCIO

WT/MIN(03)/ST/60
11 de septiembre de 2003

(03-4825)

CONFERENCIA MINISTERIAL
Quinto período de sesiones
Cancún, 10 - 14 de septiembre de 2003

Original: español

COLOMBIA

Declaración del Excmo. Sr. Jorge Humberto Botero Ministro de Comercio, Industria y Turismo

Son bien conocidas las inmensas dificultades que Colombia atraviesa como consecuencia de los actos generalizados de violencia, especialmente en áreas rurales, y de los ataques terroristas realizados por grupos de diversas tendencias ideológicas, todos los cuales, sin embargo, tienen un denominador común: reciben financiamiento masivo del narcotráfico. Es grande el esfuerzo que el Gobierno, con el respaldo masivo de la población, realiza para secar esta fuente de financiación. En el último año, bajo el firme liderazgo del Presidente de Colombia, el área sembrada de cultivos ilícitos se ha reducido dramáticamente, al mismo tiempo que se ha tenido éxito notable en la recuperación de la seguridad ciudadana. En el desarrollo de esta tarea los derechos humanos han sido respetados estrictamente.

Colombia está haciendo lo que le corresponde en beneficio de la humanidad y naturalmente espera que este esfuerzo sea cabalmente correspondido por la comunidad internacional. La liberalización y la eliminación de las distorsiones de los mercados externos, especialmente para la producción agropecuaria, es el tipo de reciprocidad que esperan muchos países en desarrollo de las naciones prósperas para equilibrar los beneficios del libre comercio. Colombia, además, por su condición de víctima y actor principal de la lucha por liberar al mundo de las garras de la drogadicción.

Mi Gobierno es consciente de la necesidad de fortalecer las reglas multilaterales que deben gobernar la agricultura, lo cual implica un firme compromiso para reducir, de manera sustancial, las ayudas internas, causantes de distorsión del comercio, mejorar significativamente el acceso a los mercados y eliminar, de manera progresiva, pero dentro de cronogramas preestablecidos, todas las formas de subvención a la exportación. Bajo este entendimiento acompañamos con entusiasmo el lanzamiento de una nueva ronda de negociaciones de la OMC en Doha hace un par de años.

Estamos comprometidos con una Ronda para el desarrollo y, por ello, creemos firmemente que ha llegado el momento de que los países con mayores posibilidades económicas adquieran mayores obligaciones. Sobre esta plataforma podrá construirse un sistema más justo y equitativo y, lo que es aún más importante, se podrán atacar las causas profundas de los grandes problemas mundiales, tales como el incremento desordenado de los flujos migratorios, la explotación inadecuada de los suelos, la desertificación del planeta y el estancamiento en la lucha contra la pobreza.

Resulta impensable solicitar a nuestros campesinos que se enfrenten a un escenario de mayor competencia venida de fuera mientras se mantenga la inequitativa exclusión del sector agrícola de las disciplinas multilaterales. No olvidemos que muchos pobladores del campo terminaron dedicados a cultivos ilícitos por la falta de oportunidades de mercado para sus

productos. Si hubiera mejor acceso para los productos tropicales, sin duda menores habrían sido las áreas sembradas en coca y amapola.

A pesar de los dolorosos conflictos que agobian al Medio Oriente, el mundo vive un periodo de paz sin antecedentes. No es casual, como lo prueba la experiencia de Europa en los últimos 50 años, que la superación de las guerras se haya dado simultáneamente con el crecimiento del comercio. Lo sabemos desde la antigüedad: los pueblos que comercian entre si suelen ser pacíficos. Garantizarle a los países pobres y en vía de desarrollo un comercio justo, es decir franco acceso para sus productos y la eliminación de las distorsiones que les impiden competir, es la contribución que esperamos de los países ricos del orbe. Si así procedieran harían una gran contribución a la paz de este planeta.
